

Semanario de Figueras.

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

AÑO VII.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
En Figueras. Un trimestre 1'50 pesetas.
España, a ptas.—En Ultramar y extranjero, 2 el resto de
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Sábado 9 de Enero de 1892.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
En Figueras, Administracion de este periódico, calle de la
catalica Junquera, 5.
En Girona, Libreria de Francesc J. Belli.

NÚM. 298.

Figueras 9 de Enero de 1892.

POLEMICA.

Cartas abiertas.

I.

Al ciudadano Bofill (Juan Maria),
republicano ARDIENTE y catedrático
de ESCLARECIDO, etc. etc...

CIUDADANO: Salud y República federal coronada de martingalas. Empiezo apeándome el tratamiento, porque sé de cierto que el trato social que se inclina hacia la aristocracia, insulta vuestro democrático *pour sang*. Yo bien sé que si esa maldita social conveniencia os obliga de vez en cuando a ceñir aristocrática levita, vuestro corazón suspira por la blusa democrática que á hurtadillas y cuando nadie os vé, la vestís con loca pasion. Vuestros pies hace tiempo que ansían salir de la infamante esclavitud de las sendas botas para ir á gozar de la libertad de las populacheras alpargatas. Y vuestra cabeza reclama á voces la sustitucion del sombrero burgués por la obrera barretina. Sé todo esto muy bien y por lo mismo os apeo el tratamiento seguro de ponerme mas en armonía con vuestras apasionadas aficiones. Por causas completamente análogas omito á continuacion de vuestro nombre muchísimos títulos, á que sois acreedor, porque para un demócrata *enragé* los privilegios son siempre irritantes; únicamente os he puesto los dos que no hace muchos dias os daba vuestro mismo periódico, los cuales, modestia aparte, os pertenecen de hecho y de derecho.

Ya veis, ciudadano, como no podreis quejaros de este *pobre oscurantista* que se dirige á vos, como no hace mucho bajo el pseudónimo de *Un federal* os dirigiais vos á un redactor del SEMANARIO. Hemos trocado los papeles. Ahora es *Un pobre oscurantista* el que escribe á un redactor de *La Concentraci6n*. Vos, amigo de la luz y esclavo de la publicidad, no sereis á buen seguro tan reactio como aquel á contestar y á defenderos, cual cumple á un caballero bien nacido. ¡Maldita costumbre! Quería decir á un ciudadano de vuestro fuste.

Muchas eran las cosas de los católicos integristas que á vos, federal por todo lo alto, os hacian cosquillas en el buche, y hasta á verlas trasladadas al papel y encargado su publicidad á la trompetera fama, no estuviesteis satisfecho. Por lo visto, bien ó mal, satisfacisteis vuestra curiosidad y un dia por *fas* otro por *nefas*, la comezon ha desaparecido.

Cedida la plaza que ocupaba *Un federal*, pasa á posesionarse de ella pacíficamente *Un pobre oscurantista* que siente las mismas ansias de saber de la federal que vos sentisteis de saber del integrista. Además, nuestros habituales lectores encuentran á faltar el sainete, y nunca tipo como el vuestro con faldas y bigotes habia merecido tan general aceptacion.

Asi es que, rescindiendo la contrata,

nos quedabamos oscuros; por lo cual os pedimos no os movais del escenario, en que tan á gusto de todos trabajais.

Para mi, pobre oscurantista el federalismo no es mas que una forma de gobierno, distinta de la que por vuestros males nos rije; pero para vos y los vuestros que, como se ve, gozais el privilegio exclusivo de todas las ciencias, la cosa es completamente distinta. El federalismo para vosotros es algo mas que todo esto, porque, además de un programa político, de una forma de gobierno, es una religion con su iglesia, sus cánones y sus sacramentos y todo. No faltan ni sus rúbricas, ni sus ceremonias, ni sus bendicidores *etimológicos*, ni aun su gerarquía, porque á aquello de los privilegios y distinciones se le tiene un horror de pura comedia, y sino, que lo diga vuestro leal y protegido amigo el ciudadano Calmó, que tan antigaltonista como es, lleva mas entorchados en la gorra que un mariscal de campo en activo servicio.

Saber qué tiene que ver el federalismo, por ejemplo, con el racionalismo y el materialismo y aun con el libre-pensamiento, es lo que á este *pobre oscurantista* hoy se le antoja, así como un dia se le antojó á un *federal* saber otras muchas cosas del integrista. Ilustrándole sobre el particular, cumplireis, ciudadano Bofill, con la noble mision de la materia animada que se distingue de la orgánica de la bestia en ser capaz de sentir afectos por la bueno, lo verdadero y aun lo bello. Contribuireis además á disipar las tinieblas del que no sabe ver qué conexi6n puede existir entre un entierro civil y una aspiracion política, entre la influencia que se desea ejercer en la marcha gubernativa de una nacion y la presion que se ejerce en las conciencias, señalando como á malos federales á los que no comulgan con las ruedas de molino del libre-pensamiento que en nombre de libertad lo esclaviza, obligándole á creer, no aquello que le dé la gana, sino lo contrario de lo que nos han enseñado á creer desde la infancia, siempre que no sea lo que mandan creer á sus neófitos los gerarcas de la abigarrada religion en cuyo seno bullen en confusion espantosa federalismo y ateismo, racionalismo, materialismo y librepienso, con los aditamentos de protestantismo, panteismo, krausismo, naturalismo, masonismo, espiritismo, socialismo y anarquía. Un gran servicio con ello habreis prestado á la causa de la civilizaci6n y del progreso, por la cual tan solo vivis y alenatais. Tened en cuenta que vuestros correligionarios podrán ver una muestra más de vuestro gallardo ingenio, con lo cual la propaganda de vuestros ideales dará un paso de gigante en el camino que conduce á las ollas del presupuesto, que algunos picarillos de Girona, que no os quieren bien por lo que se ve, dicen que son el flu y remate de todas vuestras aspiraciones, fundándose tal vez en que fuisteis allá á ver si pescabais un rinconcito en los escaños del Congreso, sin los muy míopes, que

no os movía mas que el deseo de hacer bien á la patria, y todo más el ansia justísima, el nobilísimo deseo de renombre y popularidad, consiguiendo, sino lo primero, á lo menos con el segundo, por lo cual podiais haber dicho con razon:

Presunto diputado
Vapuleo me espongo;
Pero se habla de Juanito...
Como del jabon del Congo;
y que rabien los ambiciosos, que algo es algo.

CIUDADANO: he llegado al final de mi primera carta; procurad satisfacer la curiosidad que en ella os manifiesto, no por mi, sino por los móviles, causas ó razones que acabo de indicaros, y tened la completa seguridad de que he de aprovecharme de las ardientes luces y esclarecidos talentos con que os digneis ilustrarme.

Vivid muchos años.

Figueras (cuna de la democracia). 8 de Enero de 1892.

UN POBRE OSCURANTISTA.

P. D. Tanto si contestais, como si dejais de hacerlo, estas cartas continuarán. Servios para la contestacion indistintamente de lo que mejor os parezca, sea vuestra *Concentraci6n*, cualquier otro periódico local, hoja suelta, ó carta cerrada, que con tal que vaya dirigido á la redacci6n del SEMANARIO de todo me enteraré.

Vale.

Lógica Republicanesca.

La lógica jesuítica es sin ningun género de duda la de mas buena ley que se conoce. *La República* por lo tanto nos hace señalado favor, una notable distincion que de veras le agradecemos, al atribuirle á nuestros escritos. En cambio no podemos decir lo mismo de la que gasta la añiñada colega. La lógica republicanesca es de tan burda composicion que á cien leguas se nota su falsedad.

Como no nos duelen prendas, para que nuestros lectores vean que no hablamos á humo de pajas, allá va la muestra.

Dice *La República* que hay quien dice que *asistia la razon* á los asesinos de los frailes para entregarse al degüello de aquellos indefensos llevado á cabo con liberal impunidad á los ojos de las autoridades y fuerza pública, y *La República* no solo sabe que hay quien lo dice, sino que ni mas ni menos que si quien lo dice fuese ella misma, hasta sabe el porqué de aquella *razon que les asistia*. Oigámosla: «porque la nacion sufre la inaguantable tirania de los conventos y cada uno de estos era un foco de conspiracion contra el orden de cosas establecido y á favor de los carlistas que asolaban á España». Así textualmente y tal como suena *La República* se constituye en encubridora y defensora de asesinos viles y cobardes que se ceban en indefensas víctimas, amparados en la fuerza bruta y en la todavia mas brutal impunidad rayana en verdadera complicidad de unas autoridades que cubrieron con ella de oprobio y de

verg a la limpia historia del siempre noblo español.

Po todo comentario podríamos decir que *La República*, a tomar puesto entre asesinos, se coloca en su verdadero lugar, r aquello de *gentío*, pero nos he- r os propuesto e ar á la luz del simple sentido comun ca que gasta el periodo de *razon*, por lo que se diquin zorr asesinos.

De *La República* asiste la razon, o *La República* á todo el que contando en mas fuerza y con la complacencia de quien debería impedirse, pasase a degüello, asesinasen en una palabra á todos los individuos de los comités y casinos zorrillistas y á todos los redactores *molinos* partidarios de la bandera qu *La República* Manuel, porque no puede ne *La República* que para los monárquicos, por ejemplo, que dicho sea de paso son tan español por lo menos como los republicanos, aquellos comités, casinos y redacci6n «focos de conspiracion contra el cosas actualmente establecido,» misma razon es para ellos una «inaguantable tiranía.»

Esto es lo que á la luz del simple buen sentido se desprende del modo de encubrir asesinos que hace *La República* y esa lógica tan natural y tan concluyente, cuando se vuelve contra los republicanos como esta vez, se llama jesuítica. Porque la lógica republicanesca solo sirve cuando se puede aplicar á los demás. Así no es extraño que nos llame cobardes *La República*, porque sabe de cierto que si nos agrediere como sus amigos agredieron á los frailes, tal vez no tendríamos el valor de dejarnos asesinar sin resistencia como aquellas infelices é inocentes víctimas, sino que es cuasi seguro que nos acometeria la *cobardía* de resistir hasta donde pudiésemos.

Quien tal lógica gasta, no es extraño que diga que insultamos los restos humanos llamándoles iguales á los de la bestia, como deben llamarse por la doctrina que sustentan los humanos, cuyos son los restos de que se trata. Quien tal lógica gasta, no es extraño que no sepa que la sociedad de los muertos, lo mismo que la de los vivos, no puede verse libre de hipocresías, por lo cual la Iglesia ha de ver con dolor el sagrado de los cementerios profanado por restos indignos de él, como la sociedad de los vivos no podrá nunca verse libre del todo de muchos seres que la deshonoran; esto aparte de que negamos en redondo que existan tantos materialistas convencidos como supone *La República*. Lo que existe, sí, son muchos fantoches y chiflados que se confunden fácilmente con los materialistas de verdad.

En otros parrufitos de mas torpe construcci6n todavia *La República* se dirige al SEMANARIO. En uno trata de enmendar la plancha que hizo al relatar nuestra presentacion en la Alcaldia; pero lo hace tan mal que da lástima; para cantar palinodias debiera antes afinar un poquito la voz.

En otro pone de cuerpo entero á su director explicando un voto que por lo ridículo no pudo satisfacer ni á tirios, ni á troyanos: es un canto desafinado como el anterior, mitad palinodia, mitad trágala que no vale la pena de ser *razonado*, porque es un ardid que se cae de tonto. Eso de dar